

Abuso y resiliencia

Pierre Tap

(Aprendizagem & Desenvolvimento, Instituto Piaget
Lisboa, 2009, Vol. X, nº 41-42, pp. 25-41)

Resumen

El abuso y la resiliencia están vinculados, por definición. Una persona es resistente en la medida en que ha experimentado una situación de alto riesgo y ha sido maltratada intencionadamente por otra persona, grupo o institución.

En este texto se analizan los supuestos efectos de las *situaciones extremas* en las que el sujeto se enfrentó o se enfrenta a la muerte. A continuación, se analizan los distintos tipos de maltrato (en particular el maltrato psicológico asociado a la perversión narcisista) y las distintas *estrategias del superviviente-maltratado* en situaciones críticas o de transición. Utilizando metáforas tomadas de la física, se presentan las características psicológicas de la resiliencia (aguantar, recuperarse, ser capaz de flexibilidad adaptativa, etc.) y sus vínculos con el afrontamiento, el apego, los riesgos y la protección interna y externa.

Utilizando el ejemplo del modelo de las 7 resiliencias de Wolin y Wolin, se presentan las dimensiones esenciales de este proceso. Por último, el autor muestra los límites del concepto de resiliencia, demasiado intrapersonal, y la necesidad de tener en cuenta los procesos de identificación, la naturaleza de las relaciones y las situaciones vividas y, por último, la importancia de no subestimar las huellas del trauma y su posible aparición, en términos de acting out o de repetición.

Palabras clave: abuso, resiliencia, perversión narcisista, transición, *resiliencia del ego*, riesgos, protecciones, afrontamiento.

Abuso y resiliencia

Pierre Tap¹

El maltrato en todas sus formas no es nuevo, pero los esfuerzos por detectarlo y reducirlo lo llevan constantemente al primer plano de los medios de comunicación y los tribunales. El abuso abarca todas las formas de maltrato infantil que resultan de una acción humana intencionada y reprobable en el entorno inmediato que puede ser prevenida. El maltrato incluye la violencia física (asalto y agresión), el abuso sexual (violación, abuso sexual, explotación por vídeo, pornografía, prostitución), la crueldad psicológica (humillación, amenazas, aislamiento) y la negligencia grave (falta de atención). Estos abusos suelen afectar a niños, ancianos y discapacitados, pero también a cualquier persona que viva en pareja, familia o institución.

Todos estos abusos suelen tener graves consecuencias para el desarrollo físico, mental y social de la persona. Pero las investigaciones sobre *la resiliencia* muestran que algunas personas parecen ser menos vulnerables a los abusos que otras.

La noción de *resiliencia* se ha puesto muy de moda, tanto en Francia como en Portugal. Es aún más importante cuestionarla en relación con las realidades que se supone que explica. Decir que una persona es "resiliente" o que uno mismo es resiliente, sin especificar lo que puede significar esta palabra y sin preguntarse cómo se puede medir y analizar en la práctica esta dimensión personal, es, en última instancia, suponer la existencia de un don, de una fuerza innata más o menos mágica, que impediría a la persona sufrir los problemas y el sufrimiento que padecen otros en la misma situación.

Pasemos, pues, al significado que generalmente se da al término "resiliencia". Decir que un niño, por ejemplo, es resistente implica, en primer lugar, su capacidad para resistir el "abuso" de personas o circunstancias.

Resiliencia: sobrevivir a una situación extrema.

En efecto, considerar que un niño es resiliente implica, en primer lugar, que *ha vivido una situación extrema, un acontecimiento con un alto riesgo de disfunción, un "abuso" que provoca un elevado estrés y que tiene efectos generalmente perturbadores.*

¹ Profesor emérito de la Universidad de Toulouse - Le - Mirail. Director de investigación en psicología en el Instituto Piaget.

Por lo tanto, es importante, desde el principio, especificar lo que se entiende por una *situación extrema*. Bruno Bettelheim, psicoanalista estadounidense, fue el responsable de uno de los primeros análisis de los efectos psicológicos de una situación extrema. En 1943 publicó un artículo titulado *Individual and Mass Behaviour in Extreme Situations (Comportamiento individual y de masas en situaciones extremas)*, que comienza con la siguiente información: "El autor pasó aproximadamente un año, entre 1938 y 1939, en los dos mayores campos de concentración alemanes para prisioneros políticos, Dachau y Buchenwald". Este artículo se incluyó posteriormente en su libro *Surviving and other essays* (1ª edición, 1952), traducido al francés en 1979 con el título "*Survivre. La paz que reina en una sociedad totalitaria se compra al precio de la muerte del alma*". Según Bettelheim, "nos encontramos en una situación extrema cuando de repente somos catapultados a un conjunto de condiciones de vida en las que nuestros antiguos valores y mecanismos de afrontamiento ya no funcionan y algunos de ellos incluso ponen en peligro la propia vida que debían proteger" (*op. cit.* , 24). En términos psicosociales, la situación extrema no sólo se define como "externa", sino que el sujeto está fundamentalmente implicado. "El súbito y simultáneo colapso de todas (nuestras) defensas contra la ansiedad de la muerte nos precipita en lo que he llamado, a falta de un término mejor, una situación extrema" (*ibid.*). El resistente sería, por tanto, el que ha sobrevivido a la situación extrema. Según Bettelheim, la *supervivencia* implica dos tiempos distintos pero muy asociados:

- el *trauma original* asociado a un régimen extremo de terrorismo y que en su momento provoca la degradación de la personalidad, la destrucción de la vida social anterior por privación de apoyo;
- los *efectos posteriores*, en términos de *vulnerabilidad*, en toda la vida de la persona.

Pero, ¿cómo vivir con una *dificultad existencial que no tiene solución*? ¿Cómo se puede mantener la integración (interior, psíquica) frente a los efectos de la antigua desintegración? Bettelheim cita a un lector que le escribió: "Muchas veces en mi vida he sentido que hay *problemas que no se pueden resolver, pero con los que hay que vivir*" (*op. cit.*, 41). El superviviente se pregunta "por qué me salvaron", "por qué a mí". Es difícil hablar de las propias habilidades o características... así que... suerte... pero la culpa se instala (si sobreviví es porque tomé el lugar de otra persona que murió en mi lugar). Por ejemplo, en la película de Benigni sobre el campo de concentración *La vida es bella*, el padre consigue esconder a su hijo (que sobrevive), antes de ser él mismo eliminado. El hijo podría revivir más tarde el sacrificio del padre con dificultad. En cualquier caso, el superviviente sigue siendo consciente de que el trauma ha dañado su propia integración psíquica y que sus defensas habituales no le han proporcionado la protección adecuada.

El superviviente puede entonces reaccionar de tres maneras:

1. Dejar que la experiencia te destruya. Se instala el síndrome del campo de concentración, basado en el sentimiento de incapacidad para reconstituirse, en la culpa y en el sentimiento de injusticia percibida: "¡He sufrido tanto, y encima tengo que justificarme, rendir cuentas!
2. Negar cualquier consecuencia duradera. La persona no niega el hecho histórico vivido, pero niega, reprime o reprime todo lo que pueda vincularse a los efectos actuales; rechaza la idea de una necesaria reestructuración personal o de una inevitable reestructuración relacional, axiológica o cultural. Este proceso puede ser consciente (negación), preconsciente (negación, represión) o inconsciente (represión);
3. luchar por permanecer consciente y tratar de afrontar las dimensiones más terribles para él, y poder reintegrarse (reconstituirse).

En su excelente libro titulado *The Invisible Spring* (1994), Fisher aborda la cuestión de las situaciones extremas vividas colectivamente (guerras, catástrofes naturales, genocidio, etc.), pero incluye las situaciones vividas individualmente (enfermedades, sida, accidentes, pérdida de un ser querido, etc.) en las que la persona se enfrenta a la muerte, la de los demás (ya producida o temida) o la propia, percibida como posible, probable o inevitable.

En estos momentos de angustia, el sentido y el propósito de la vida se imponen en la conciencia de los implicados. Es como si sólo nos preocupáramos por el propósito de la vida y el sentido de nuestra identidad cuando estamos angustiados, en una situación insoportable. Como señala Bettelheim (1979), esta búsqueda nos permitiría comprender el verdadero sentido de nuestro calvario, o incidentalmente del de los demás, porque "lo peor del calvario se suaviza en cuanto se cree que el estado de angustia es reversible y que ciertamente tendrá un final" (*op.cit.* 15). Si la vida pierde todo su sentido, la persona siente que el suicidio es una solución fatal. Pero la tentación de suicidarse se asocia con mayor frecuencia a un grito desesperado de ayuda, para obtener una respuesta de los demás para recuperar el sentido de la propia vida, que es el único antídoto contra el suicidio si se vincula al amor y la ayuda de los demás (aunque la persona huya y rechace esta ayuda).

Resiliencia y supervivencia

Por lo tanto, tenemos que tomar la definición provisional de resiliencia propuesta anteriormente y añadirla. Declarar que un niño es resiliente implica, sin duda, que ha experimentado una situación o un acontecimiento con un alto riesgo de disfunción, un "abuso" que provoca un alto

estrés y efectos perturbadores (una definición restrictiva o extensiva del abuso y de la naturaleza altamente estresante de la situación o el acontecimiento);

Pero este niño sólo es resistente por definición si ha sido capaz de superar esta situación, de vivir este acontecimiento sin grandes efectos perturbadores en su desarrollo psicológico y social; de ahí la cuestión de la definición de desarrollo psicológico normal, de comportamiento normal. En efecto, podemos considerar que, a lo largo de su vida, la persona se enfrenta a múltiples problemas, debe gestionar o superar múltiples conflictos. Estos conflictos facilitan incluso su dinámica subjetiva (ser un sujeto que no está subyugado ni alienado) y su capacidad personal de elegir, de orientarse a través de proyectos, de dar sentido a sus propias dificultades. No hay que olvidar, por supuesto, que esta persona vive y progresa en contextos sociales que incluyen sus sistemas de normas (instituciones) y propagan sistemas de valores (culturas) armonizados u opuestos. En otras palabras, las estructuras sociales son portadoras de significados que encuentran su legitimidad en obras culturales, sistemas de creencias y explicaciones del mundo y de la vida, que la persona se apropiará, transformará o rechazará. Del mismo modo, los cambios sociales influyen necesariamente en los cambios personales. Es importante analizar estos vínculos dinámicos (Esparbès-Pistre y Tap, 2001). La constante confrontación de los sujetos y las instituciones provoca, entre los primeros y las segundas, una verdadera "*interestructuración*" (Baubion-Broye, Malrieu y Tap, 1987). No sólo hay interacciones o transacciones, sino estructuración o desestructuración recíproca.

La descripción y el análisis de la vertiente subjetiva de este proceso permiten comprender mejor la evolución conflictiva y las estrategias de la persona a través de cuatro fases, cuya duración puede ser muy variable (desde unos días hasta varios años) y que son susceptibles de repetirse:

- la fase de *anclaje plural y de sujeción sociocultural*: el sujeto construye representaciones, valores y modos de conducta, en un complejo juego de relaciones interpersonales (duales y plurales) y sociales (proximales o distales), mediante el condicionamiento, la imitación, la identificación y la interiorización atributiva;

- *Desenganche conflictivo*: el sujeto experimenta conflictos, es objeto de desequilibrios, se encuentra en una posición de desenganche, desarraigo y crisis. Los comportamientos habituales que se han vuelto inadecuados deben dejar paso a otros que permitan superar la crisis. En efecto, el sujeto enfrentado a una situación totalmente nueva, en crisis, en conflicto o en ruptura, tendrá que abandonar sus estrategias habituales. Se *cuestiona* su *estilo* (conformidad personal, marco

de referencia personal). Ya no es suficiente con garantizar la adaptación. Al no poder utilizar la normativa habitual, tendrá que arriesgarse, buscar nuevas soluciones, adoptar o inventar estrategias más adaptadas.

- la *recuperación movilizadora* es precisamente la fase en la que el sujeto, en situación de crisis, intenta afrontar, tratar o resolver sus propios conflictos, estableciendo nuevos vínculos sociales, nuevas redes de ayuda recíproca;

- la última fase *de la empresa creativa* sólo puede tener lugar si la movilización ha dado lugar a momentos de logro e invención individuales o colectivos. Durante esta fase de *implementación*, se crean nuevos anclajes mediante el reequilibrio, facilitando la aparición de un nuevo instituto. (Baubion, Malrieu y Tap, *op.cit.*).

De la situación extrema al abuso

Las observaciones iniciales sobre la propia definición de resiliencia nos llevaron a relacionarla con situaciones extremas y con *el abuso*. Esta última se define a veces de forma muy restrictiva como violencia física (doméstica o institucional), en particular el abuso sexual. Otros autores proponen definiciones más amplias. Por ejemplo, dos psiquiatras suizos, Maurice Hurni y Giovanna Stoll, han publicado dos obras reveladoras sobre lo que puede llamarse "violencia psicológica". Ambos libros tratan el tema de la *perversión narcisista*: "*La haine de l'amour. La perversion del vínculo*" (1996) y "*Saccages psychiques au quotidien. La perversion narcisista en las familias*" (2002). La noción de perversión narcisista ha sido ampliamente desarrollada a partir de los trabajos de Stoller (1975), Racamier (1987, 1992, cf. Bayle, 1997), Eiguer (1989, 1991, 1995, 1997, 1999, 2001) e Hirigoyen (1998, 2001). Por supuesto, como nos recuerda acertadamente Eiguer en *On the Proper Use of Narcissism*, todos sabemos, intuitivamente, que necesitamos querernos un poco y confiar en nosotros mismos para tener éxito en la vida. Sin embargo, añade: "dos tendencias chocan. La primera entiende el narcisismo en una perspectiva esencialmente disfuncional, que conduce a comportamientos deletéreos, egocéntricos y odiosos... La segunda tendencia es sensible a las deficiencias narcisistas que merecen un tratamiento prioritario de apoyo y consuelo. Sus defensores... señalan el efecto de los traumas y los abusos, cuyas consecuencias no pueden reducirse únicamente a la fantasía inconsciente" (1999, 23-24).

Lo que es común, podría decirse, al "maltratador" y a su víctima es el narcisismo, perverso y desviado en el primero, gravemente abusivo en la segunda. En este contexto, Eiguer aborda *las perversiones sexuales* (2001), Racamier se centra en la cuestión del *incesto* (1991, 1992, 1995) e Hirigoyen analiza las causas y los efectos del *acoso moral*, en la vida cotidiana (1998) y en la vida profesional (2001).

La *violencia psicológica* es, pues, obra de *pervertidos narcisistas manipuladores*. Esta violencia es mucho menos visible; el pervertido manipulador utiliza la seducción, la humillación y el chantaje para conseguir sus fines. Este terrorismo disfrazado proviene de una persona que es sorda al sufrimiento de los demás y que no conoce ni la vergüenza ni el remordimiento. Se dice que se guía por un odio a la ternura "y a todo lo que derrite el corazón". El hijo de padres manipuladores y perversos rara vez se queja de los abusos porque ha interiorizado la imagen negativa de sí mismo que proyectan sus padres. Puede que los padres no los hayan querido. Hurni y Stoll citan esta terrible frase dirigida por una madre a su hija, delante de testigos: "Te admiro, querida, por haber aguantado tan bien mientras yo hacía todo lo posible por abortarte". Hay palabras que matan el deseo de existir, de desear, de ser uno mismo. Esta perversidad no se limita a la familia y rara vez se castiga. Se basa en un *sentimiento de omnipotencia*, al margen de las leyes que a los pervertidos les gusta transgredir (sin que les pillen). Lo que sorprende a los autores citados es que los manipuladores pervertidos no sólo son insensibles a los sentimientos de los demás, sino que dan la impresión de no sufrir, e incluso de disfrutar.

Cabe señalar que los ejemplos de resiliencia que se dan rara vez mencionan este tipo de abuso. Lo más frecuente es que se refieran a la guerra, a la supervivencia en campos de concentración, a las consecuencias del alcohol o las drogas, a las palizas, a las violaciones y al incesto, etc. Por ello, conviene analizar la resiliencia en este contexto original. Por lo tanto, es conveniente analizar la resiliencia en este contexto original. Pero la noción de *abuso y resiliencia debe ampliarse conjuntamente*.

Transición y resiliencia

El término *transición* se utiliza a menudo como simple sinónimo de *cambio*. Pero implica un cierto tipo de cambio, en la continuidad de un viaje. Derivado del latín *transire* (morir), la transición se asoció por primera vez con la agonía, el paso de la vida a la muerte. Hoy en día, facilitar la transición significa, afortunadamente de forma más general, evitar una ruptura,

gestionar la crisis de forma más continua y flexible, mantener el vínculo, al tiempo que se transforma la relación, dándole otro sentido. ¿No es esta la forma de entender la relación de coparentalidad? "¿Hasta qué punto deben cooperar los ex cónyuges que tienen hijos en común tras su separación? (Cloutier, 2001). Esta es la paradoja: la ruptura pone fin a la relación conyugal, pero no elimina el papel de padre o madre: somos padre o madre de por vida, "el hijo no se separa". Por lo tanto, hay que *continuar pero cambiar el tipo de relación*, mantener un vínculo pero que ya no se base en el amor del ex cónyuge o en la sexualidad. *"El reto de la copaternidad es desarrollar una relación de apoyo funcional entre los ex-cónyuges sobre bases distintas a la relación de pareja, minimizando las manifestaciones de hostilidad y preocupación porque son perjudiciales para la adaptación"* (Cloutier, op. cit., 86).

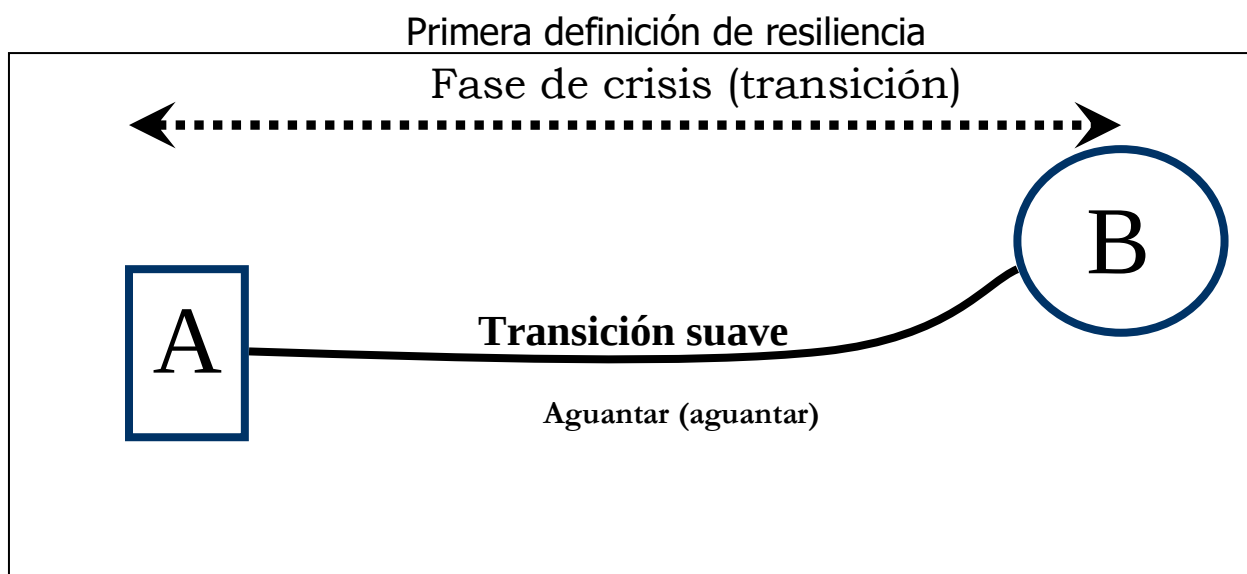
Por lo tanto, la coparentalidad puede facilitar la *transición*, si se percibe como un *movimiento y paso (proceso) del estado A (pasado al divorcio) al estado B (monoparentalidad o recomposición o soledad)*. En cualquier caso, la transición sólo es posible si se realizan transacciones para mejorar la comunicación y la eficacia organizativa: *cualquier transacción requiere compromisos aceptables para todos.* ²

Pero, ¿cómo explicar las grandes diferencias en la adaptación de los ex cónyuges y sus hijos en la forma de gestionar el cambio y facilitar la transición? Hemos visto que un número importante de niños de familias monoparentales no parecía sufrir demasiado por el nuevo entorno o por sus nuevas condiciones de vida.

Resiliencia, resistencia, estilos y estrategias

La noción de *resiliencia* tiene un doble significado: el primero indica *la capacidad de un cuerpo para resistir un choque* (del latín *resilientia*) que Bettelheim asocia con la capacidad de pasar por el trauma original sin mayor dificultad. En términos psicológicos, este primer significado puede concretarse con la expresión "*aguantar*" (*aguentar* en portugués).

² En términos de Habermas (1987), la coparentalidad es un ejercicio difícil ya que consiste en articular la razón instrumental e intencional (eficiencia, racionalidad, etc.) con la razón comunicativa (buena amistad, hablar con el otro, baja hostilidad, etc.). Este esfuerzo de articulación sólo lo realiza uno de cada cuatro padres.



Otra acepción introduce la idea de que el efecto negativo del trauma se *termina*, se *cancela* (del latín *resilire*, por ejemplo, *rescindir un contrato*); habría una vuelta al estado anterior. Esta segunda acepción también la utilizan los físicos cuando se refieren a la *flexibilidad* de un objeto que vuelve a su forma anterior tras la presión, por ejemplo el *muelle* (mola).

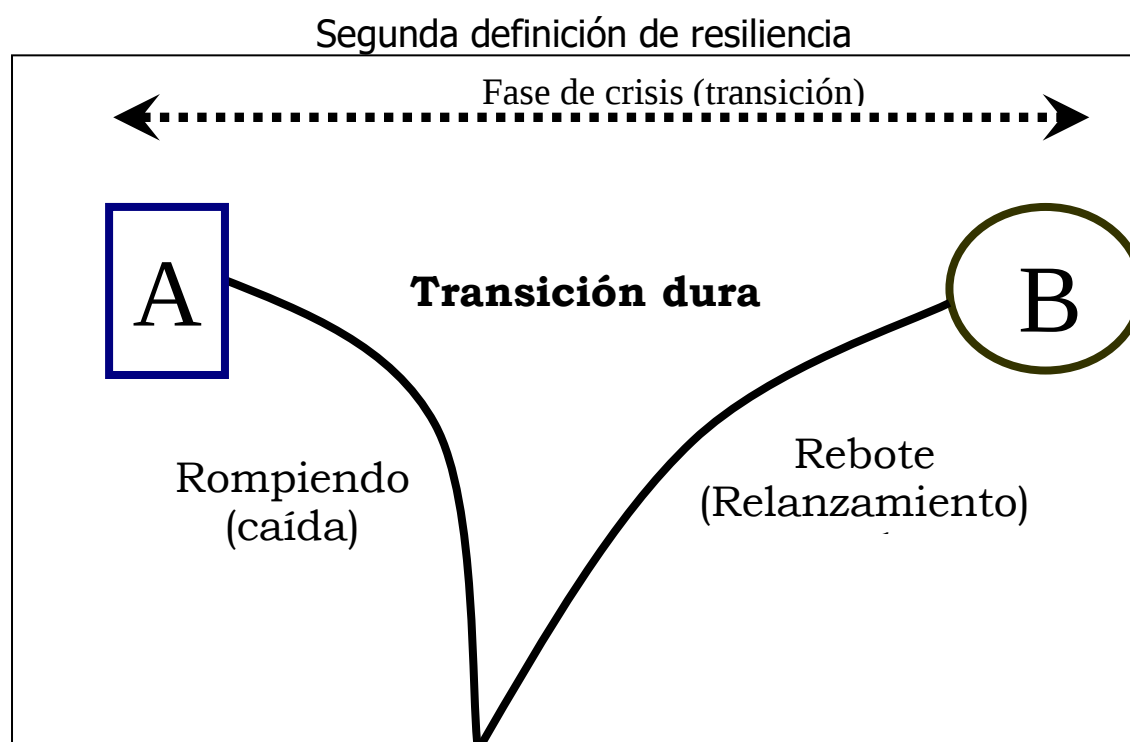
Por tanto, ser resiliente es, en primer lugar, *ser capaz de anular los efectos del choque* (cf. *resilientia* = resiliación, anulación). A veces la negación (de la realidad de los hechos o de la situación) puede ser útil. Podemos decir que "aguantar" por negación o por distanciamiento es una *transición fluida*: la ruptura no se vive como tal; el conflicto no se percibe o, si se percibe, no desestabiliza a la persona. Pero esto puede ser sólo una apariencia: la retención que supone "aguantar" puede causar dificultades internas, o estas dificultades pueden posponerse en el tiempo, gradualmente, a través del desgaste.

Pero se utiliza una segunda definición de resiliencia (ligada al verbo *resilire*), más optimista? más realista? Podríamos hablar aquí de una *transición dura*: la ruptura y sus efectos no se niegan, pero la persona "volverá a subir la cuesta", luchará contra la depresión o la hostilidad, volverá a ponerse en marcha, "empezará de nuevo con buen pie", etc.

Como señala Vanistendael (1998), la resiliencia se asocia en cualquier caso a "la capacidad de tener éxito, de vivir y desarrollarse positivamente, de forma socialmente aceptable, a pesar del estrés o la adversidad que normalmente conlleva el grave riesgo de un resultado negativo". Pero, ¿de dónde viene esta capacidad de resistencia o, por el contrario, la vulnerabilidad a las situaciones difíciles? ¿Esta *clave para ser resiliente* se encuentra en el pasado, en los genes o en el

temperamento, o en la capacidad de aprender a "vivir con los golpes del destino con un alma igual"?

Cuando Fisher titula su libro *The Invisible Spring* (1994) introduce esta imagen de una capacidad de *rebote* después de una fase de presión - represión - depresión, para *rebotar* (resaltar) pero luego poder *restablecer el equilibrio*, volver a la calma. Este proceso es, por supuesto, aplicable a muchas situaciones, aunque no sean objetivamente "extremas". Pero lo importante es cómo vive el sujeto la situación; puede ser dramática para él o ella, aunque otros minimicen su importancia. En Canadá se utiliza mucho el término *resiliencia* como sinónimo de resistencia. Por ejemplo, el Departamento de Suministros y Servicios de Canadá (y, en particular, su *Oficina de Cuestiones de Alcohol, Drogas y Dependencia*) lleva publicando material sobre *resiliencia* en Internet desde 1995. *Relevancia en el contexto de la promoción de la salud*. La resiliencia se define de la siguiente manera: "La resiliencia es la capacidad de los individuos y los sistemas (familias, grupos y comunidades) para afrontar con éxito una situación de alto riesgo o muy adversa. Esta capacidad se desarrolla y cambia con el tiempo. Se refuerza con factores de protección en el individuo o en el sistema y el entorno, y contribuye a mantener o mejorar la buena salud. (Mangham, C., McGrath, P., Reid, G. & Stewart, M., 1995)



La *flexibilidad* en este sentido suele facilitar una cierta *resistencia*. La flexibilidad y la resistencia suelen considerarse características de la personalidad incluidas en un *estilo de vida*. Analicemos, pues, la noción de estilo de vida en relación con la identidad de la persona. Por ejemplo, Erikson (1950, 1968) propone distinguir la *identidad personal* y la *identidad del ego*. La primera se limitaría a dos características: la percepción de la *mismidad*, de la continuidad existencial, y la percepción de que los demás reconocen esta similitud y continuidad. Por otro lado, la identidad del ego estaría vinculada a la *cualidad* del ego *de esta existencia*. La articulación entre estas dos identidades constituiría el *estilo de individualidad de la persona* que, a través de sus propias características, llegaría a establecer relaciones *auténticas* y *significativas* con otras personas.

El *estilo* se basa, pues, en *las características propias del sujeto*. Implica una cierta estabilidad y conformidad personal, una certeza sobre la existencia y el valor de uno mismo, el hecho de percibirse como tal. Las *estrategias*, *por su parte*, se articulan en la relación que el sujeto establece entre su tensión de logro y la situación que dificulta o impide su avance (exigencias situacionales, incertidumbres, novedades percibidas como peligrosas). Esta articulación adquiere para él un significado, positivo o negativo, en términos de objetivos a buscar, de medios a encontrar, de autoestima a recuperar, de control a restablecer. Esta articulación puede ser más o menos flexible, rígida o inexistente. Cuando Bettelheim evoca la importancia de la integración (interna) frente a la situación externa, es efectivamente esta articulación la que está en juego; pero muestra la importancia de la solidez de las referencias internas (valores, creencias) o de su *restauración* cuando la integración psíquica ha sido dañada. Por lo tanto, hace más hincapié en el *estilo*, aunque sin minimizar la importancia de la adaptación a la situación y las estrategias o tácticas que la facilitan.

La *flexibilidad* puede definirse como la capacidad del individuo para desarrollar nuevas *estrategias*, para abandonar las que se han vuelto ineficaces o irrelevantes (Rowland, 1989, Mages y Mendelsohn, 1979), lo que promoverá una buena adaptación. Esta flexibilidad adaptativa implica la capacidad de hacer concesiones, de gestionar lo mejor posible las demandas contradictorias. (Esparbès-Pistre y Tap, 2001; Vinay, Esparbès-Pistre y Tap, 2000)

"Toda *estrategia* se caracteriza por la articulación, en un actor individual o colectivo, de una lógica interna finalizada y la realización de comportamientos. Implica la puesta en marcha de una energía de inversión y una dinámica de decisión, en la definición de los objetivos (intermedios o finales), en la elección de los medios (materiales o simbólicos) y en el

seguimiento de los itinerarios que facilitan la elaboración o la ejecución de un proyecto" (Tap, Esparbès, Sordes-Ader, 1995).

La activación del proceso estratégico implica la articulación dinámica de tres elementos indispensables e inseparables: los *actores* (individuales o colectivos) con sus recursos, limitaciones y potencialidades, la *situación* con su naturaleza, limitaciones y apuestas, y los *objetivos* perseguidos por los actores (Camilleri et al. , 1990).

Las estrategias forman parte de un proceso más amplio, el proceso de *personalización*, que incluye la gestión de la situación presente (estrategias de *afrontamiento*, *adaptación*), la afirmación o defensa de la identidad, presente y pasada (*estrategias de identidad*, anclaje, apego, afirmación del Yo o Nosotros), la búsqueda de reconocimiento de una posición social (*estrategias de posicionamiento y compromisos sociales*, socialización, legitimación, reconocimiento) y la orientación hacia un futuro, que implica *estrategias de proyecto* (anticipación, apertura, búsqueda de rutas).

Resiliencia, flexibilidad adaptativa, estrés y transiciones: metáforas de la física

Las nociones de resiliencia, estrés, flexibilidad y transición son utilizadas constantemente por los físicos. La *tensión* se refiere a la capacidad del metal para resistir *la torsión*, la *resiliencia* a su *capacidad para resistir el choque*. La noción de transición se utiliza tanto en física como en química para designar los cambios de estado. El ejemplo más conocido son las *transiciones asociadas a los cambios entre los tres estados de la materia*: sólido, líquido y gaseoso. La *sublimación* es la transición (en ambas direcciones) entre los estados gaseoso y sólido. La *fusión* es el término asociado a la transición entre los estados sólido y líquido. Por último, la *vaporización* se refiere a la transición entre el estado líquido y el gaseoso. Henri Atlan ya utilizó la metáfora de los estados de la materia en sus teorías de la complejidad en su libro *Entre el cristal y el humo* (1979). Su propuesta puede ampliarse y hacerse más compleja en psicología. La presión puede simbolizar *la morfogénesis* (estructuración de las formas), la temperatura representaría los *mecanismos energéticos* (cf. Piaget sobre la relación entre lo formal - cognitivo y lo energético - afectivo, etc.).

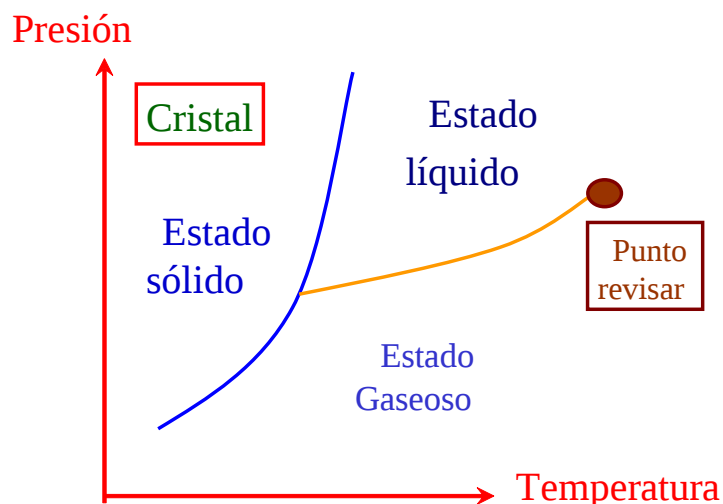


Diagrama de fases de un cuerpo puro
(de la Enciclopedia Universalis, 1994)

A partir de este primer esquema y del análisis de las teorías psicológicas (antiguas o recientes) podemos tomar las nociones físicas en sentido "figurado" y evocar las siguientes analogías:

1. La noción de *solidez* se refiere a la estructura del sistema y a la diversidad de sus formas. Se asocia a la *coherencia* (Antonovsky, 1990) o a la *congruencia* (Rogers, 1951), así como al *control* (Bandura, 2003) y al *equilibrio* del sistema (Piaget, 1975). A nivel de creencias, podemos hablar de *coherencia normativa*, es decir, de una jerarquía coherente de valores y normas a partir de la cual la persona determina y legitima sus acciones. A la inversa, *el dogmatismo* es una de las características negativas de los sistemas de creencias, al igual que la *rigidez* caracteriza a cualquier sistema que se niega a los cambios necesarios para la adaptación (véase la rigidez mental y motriz, etc.)



2. La transición de *sólido* a *líquido* (y viceversa) se denomina por los físicos *fusión-solidificación* (un proceso que incluye la transición "vítrea", la meseta "gomosa" y el flujo de líquido). Sin embargo, el término *fusional* se utiliza a menudo en psicología y psicoanálisis. Por ejemplo, Anzieu (1975) evoca "*la ilusión de grupo, o la tendencia a un estado fusional colectivo estimulante*" que recuerda la noción de *efervescencia colectiva* propuesta por Durkheim (1912) y que implica experiencia sensorial, imágenes y sentimientos colectivos. También podemos mencionar aquí las nociones de *flexibilidad*, *fluidez*, *flexibilidad*, *elasticidad* o *plasticidad*, que se utilizan a menudo para describir procesos psicológicos muy diversos. Por ejemplo, la fluidez verbal está asociada a la creatividad (Torrance, 1962). Csikszentmihalyi (1990, 2004) propuso la teoría del *flujo* (flujo = energía psíquica) demostrando que las personas viven felizmente una *experiencia óptima* durante la cual las cosas *fluyen* por sí mismas. Estas personas viven estas situaciones de forma agradable y sin esfuerzo aparente. Bouffard, traductor del autor anterior (2004), se refiere a los trabajos de Brandstadter y Renner (1990) que proponen diferenciar entre la *tenacidad gracias a* la cual el sujeto puede cambiar las condiciones externas, y la *flexibilidad* que le permite adaptarse a estas condiciones sin ponerse en una posición de inseguridad. En cuanto a la *elasticidad*, Paul Claudel escribió en *L'élasticité américaine* "Hay una cualidad en el temperamento americano que se traduce allí por la palabra *resiliencia*, para la que no encuentro un equivalente exacto en francés, porque reúne las ideas de elasticidad, resiliencia, ingenio y buen humor" (1965, citado por Tisseron, 2003). Hay que tener en cuenta que el uso del término resiliencia en psicología no empezó a utilizarse hasta finales de los años 60 (Fritz Redl, 1969, "ego resiliency") y, por tanto, estaba muy presente en el habla popular estadounidense.

La noción de *resiliencia* implica, de hecho, una doble referencia a la *solidez* (control; protección; capacidad de resistencia) y a la *flexibilidad* (Tap y Vinay, 2000). Esta flexibilidad

es adaptativa en el sentido de que evita la ruptura y favorece el éxito de las transacciones con el entorno o con quienes nos rodean.

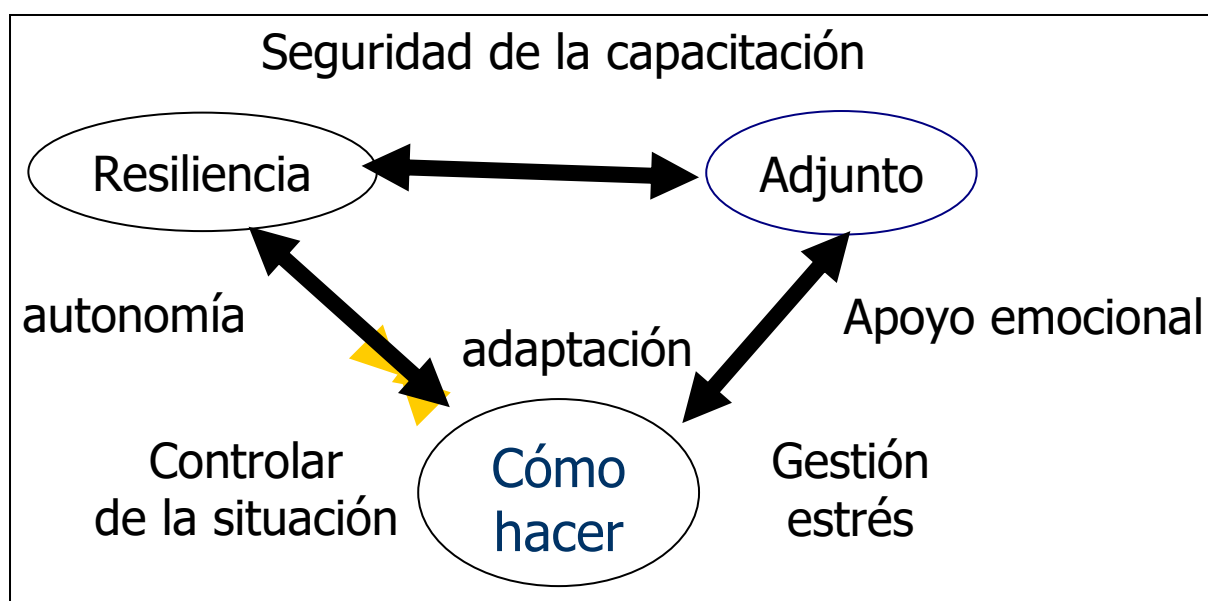
3. La noción de *volatilidad gaseosa* puede asociarse negativamente con la dispersión de uno mismo, con el dejarse llevar, pero también puede vincularse a las concepciones orientales que hacen hincapié en el proceso experiencial (el camino) más que en las estructuras o los resultados (la meta). Pero es en torno a la noción de *soplo vital (atman)*, muy querida por las doctrinas brahmánicas, indias, donde mejor se evoca la volatilidad. La noción de atman se equipara a menudo con el *yo*, pero tiene un significado tanto personal como transpersonal o cósmico, como si el alma individual pudiera fundirse al mismo tiempo en el alma del mundo.

Los términos positivos de solidez, coherencia, flexibilidad, fluidez, o los más negativos de rigidez, inestabilidad, incoherencia, dejadez, etc. se utilizan constantemente en las investigaciones o discursos sobre la resiliencia, sobre el funcionamiento óptimo de la personalidad. Queda por aclarar qué ocultan estas metáforas físicas y cómo pueden utilizarse positivamente para comprender los procesos asociados a la noción de resiliencia.

Un debate sobre la naturaleza y los orígenes de la resiliencia

Aunque algunos autores mencionan el hecho de que la aptitud resiliente no es un "dato" básico (hereditario, temperamental), que se desarrolla y cambia a lo largo de la vida (Mangham et al. 1995), la tentación de considerar la resiliencia como una fuerza biológica inscrita en la estructura del cuerpo es fuerte. Partimos de la hipótesis de que el individuo resiliente es aquel que se ha beneficiado durante la primera infancia de unas buenas condiciones emocionales y relacionales, de *unos vínculos de apego y anclaje positivos*. (Vinay, Esparbès-Pistre y Tap, 2000)³. Estos vínculos positivos pueden haber facilitado la *seguridad emocional* necesaria, el aprendizaje de la *capacidad primaria de gestionar el estrés* y, de forma más general, las múltiples emociones, frustraciones y prohibiciones con las que los niños pequeños se enfrentan rápidamente

³ Pero este logro no es definitivo. Puede variar según los acontecimientos y periodos de la vida.



. Esta capacidad le permitirá demostrar que es "grande" y que sabe *controlar la situación*, así como sus impulsos. Entender el comportamiento resiliente significa comprender el modo en que el sujeto afronta las situaciones difíciles, extremas y de riesgo y los recursos que moviliza para adaptarse a ellas y superarlas. Pero la resiliencia no puede reducirse a la gestión del estrés. Implica la capacidad de dar sentido a la situación, de ejercer el poder sobre la situación, pero también sobre uno mismo y sobre los demás. Así pues, *el empoderamiento* puede describirse como el proceso por el que una persona que se encuentra en unas condiciones de vida más o menos incapacitantes desarrolla, mediante acciones concretas, la sensación de que es posible ejercer un mayor control sobre aspectos de su realidad psicológica y social. Este sentimiento tendería a acentuar la aparición de otros sentimientos como el de *autonomía*, el de *sentido*, el de *autoeficacia* y el de *autodeterminación*, pero también el de *autoconfianza* (autoevaluación positiva).

El término *empoderamiento* ha sido traducido de diversas maneras. En francés, se le asocian no menos de cinco conceptos, que pueden clasificarse según la naturaleza de los procesos evocados:

El cambio de poder: *delegación, transmisión, redistribución* ;

Los procesos psicológicos que intervienen en el acceso al poder: *empoderamiento, apropiación*.

Podríamos añadir aquí la de *potenciación*, cercana a la noción de *latencia* en la teoría del poder propuesta por Parsons (1966, 1971), la de *potencial* evocada por Rogers en relación con el *poder personal* (1977, 1979) o la de *restauración-integración (interna)* que hemos tomado de Bettelheim (1979).

Pero el propio análisis del empoderamiento conduce a su contrario: la alienación que provoca sentimientos de impotencia y humillación, la represión del ser y del actuar, la limitación de uno mismo por la privación (de la libertad en particular), por la pérdida de valores y la discapacidad (física o psicológica). Cabe señalar aquí que el maltrato es un *abuso de poder* (por parte del maltratador), así como un *acceso imposible al poder* (para la víctima del maltrato).

Los abogados se refieren a la noción de *incapacidad legal*, de la que se pueden especificar tres niveles, facilitando gradualmente el acceso al poder (*empoderamiento*):

1. La *representación/tutela* se utiliza con respecto a las personas incapacitadas, privadas del ejercicio de sus derechos e incapaces de gestionarlos por sí mismas. Una tercera persona actúa en su lugar como tutor, esta persona "sustituta" gestiona su situación.
2. La *asistencia/acompañamiento* es un proceso más flexible que permite a la persona actuar por sí misma siempre que una persona "capaz" esté presente en el momento del acto para ayudarla;
3. La *autorización* se diferencia de la asistencia; es el último nivel de incapacidad legal antes de la aparición de la habilitación. La autorización depende de la otra. El poder aquí es disimétrico, externo, hay que buscarlo para poder hacer, decir, vivir... Pero se convertirá en algo interno: también habrá que buscarlo en términos de "autorizarse a". La autorización es, en cierto modo, el paso obligado en *la dinámica del desplazamiento del poder*; introduce los posteriores procesos psicológicos de empoderamiento y apropiación. (Tap y Oubrayrie-Roussel, 2004; Tap y Vasconcelos, 2004).

Pero el acceso al poder (interno y externo) favorece la personalización como lucha del sujeto por liberarse de las alienaciones, también internas y externas. Seeman (1959) propuso *cinco dimensiones de la alienación*: falta de poder, falta de sentido, falta de norma y aislamiento de valores.

Es posible definir el *proceso de personalización* (por el que el individuo se convierte en persona) a partir de las cinco dimensiones invertidas de la alienación: el acceso al *poder*, la búsqueda de *sentido*, la búsqueda de *autonomía*, la capacidad de construir (o *reconstruir*) un *sistema de valores* o de desarrollar *proyectos*, que permiten a la persona *realizarse a través de la realización de acciones* (Tap, 1988, 1996).

Por supuesto, los procesos de personalización y alienación y los sentimientos asociados a ellos están presentes en cada individuo. Dicho de otro modo, los comportamientos no son totalmente negativos ni totalmente positivos. Del mismo modo, se puede decir que la sensación de omnipotencia no es la misma que la realidad, y que la persona siempre tiene que lidiar con los problemas, luchar con las vulnerabilidades. En el libro de Anthony y Cohen (1987) se describe

a los niños "invulnerables". Esta noción es obviamente muy discutible, por no mencionar que es ideológicamente peligrosa.

Resiliencia, riesgos, protecciones y afrontamiento

Gran parte de la investigación estadounidense se basa en la oposición entre lo que acentúa *los riesgos* y lo que favorece la *protección* de la persona contra estos riesgos, en situaciones difíciles. Dicho de otro modo, los factores de protección aumentan la resiliencia, mientras que se cree que los riesgos dificultan la aparición y el mantenimiento de la resiliencia.

Pongamos algunos ejemplos:

1. Easterbrooks, A., Davidson, A., y Chazan, R. (1993) evalúan el papel de los *factores de riesgo y de protección en la adaptación de los niños en edad escolar* (7 años), mediante el análisis de las interacciones con sus madres y las estrategias de apego, los riesgos familiares, la relación con los profesores y las características intelectuales de los niños. Los autores constatan que los niños no son invulnerables a los acontecimientos estresantes de su entorno, como el estrés económico o los cuidados inadecuados. Vivir en un entorno de alto riesgo, argumentan, reduce las oportunidades de desarrollar la confianza en uno mismo y las habilidades en las actividades cotidianas. Los niños con capacidad de recuperación emocional demuestran competencia personal a pesar de los riesgos a los que se enfrentan.

2 Grossman et al (1992) analizan el riesgo y la resistencia en los adultos jóvenes. Mediante entrevistas individuales y grupales en profundidad al principio y tres meses después, identifican los *factores de protección* específicos de estos jóvenes de clase media baja. Utilizan un método de evaluación del riesgo y la vulnerabilidad con 200 estudiantes (en su mayoría mujeres). Según los autores, los factores de protección son excelentes predictores de la adaptación de los adolescentes, y esta tendencia es más pronunciada para las chicas que para los chicos.

3. Cicchetti et al. (1993) examinan las pruebas de la capacidad de los niños desfavorecidos y maltratados (negligencia, maltrato y abuso sexual) para funcionar bien a pesar de estar expuestos a un elevado estrés y riesgo. Se comparan 127 niños desfavorecidos y maltratados en edad escolar con un grupo de control de 79 niños en edad escolar no maltratados que asisten a un programa de campamentos de verano. Los niños maltratados y no maltratados no difirieron en su evaluación de la conducta prosocial, la externalización de los problemas de conducta, los

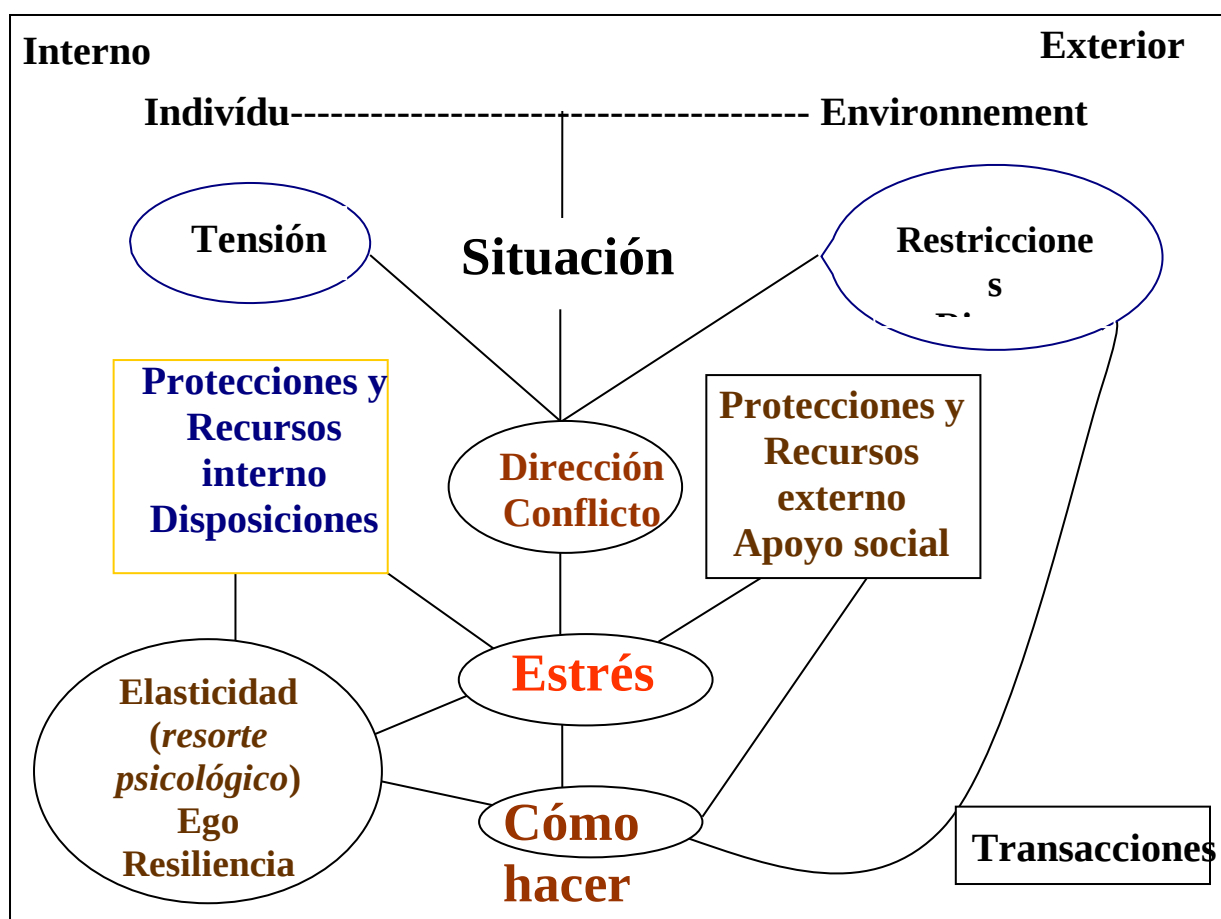
síntomas depresivos autodeclarados y los indicadores de riesgo de problemas de adaptación escolar. Sin embargo, los autores descubrieron que los niños maltratados mostraban un desajuste significativamente mayor en varias de las variables de ajuste (más agresivos y retraídos). Sin embargo, los niños maltratados fueron capaces de desarrollar el autocontrol, la resiliencia y la autoestima positiva mientras vivían en condiciones adversas.

Por supuesto, para poder verificar si una variable induce un riesgo o es una buena protección, es necesario introducir un seguimiento, un método longitudinal, una verificación a posteriori.

Se pueden hacer algunas observaciones sobre este enfoque triádico (riesgos, protecciones, resiliencia):

a. En primer lugar, no hay que olvidar que *sólo hay una situación de un sujeto que la vive* (no hay que confundir situación y entorno). Cuando hablamos de una *situación estresante*, asumimos erróneamente que su naturaleza estresante es objetiva y evidente; sin embargo, es el *significado* que el sujeto da a su situación y el hecho de que ésta adquiera un *carácter conflictivo* para él, lo que determina la cualidad *estresante de* la situación. Además, sólo existe un conflicto real y una experiencia estresante para el sujeto si se asocia una *tensión interna* con los riesgos y limitaciones externas, en función del uso de los recursos y del beneficio de la protección externa e interna. Las estrategias de afrontamiento se utilizan para combatir el estrés. Pueden ser más o menos eficaces (para la noción de afrontamiento cf. Garnezy, N., & Rutter, M. - 1983; Sordes-Ader F., Fsian H., Esparbès S., & Tap P.- 1995, etc.).

b. El carácter estresante de la situación sólo puede entenderse en la medida en que el sujeto se ve obligado a *trabajar al límite de sus capacidades percibidas*. Pero no está totalmente aislado; puede utilizar una red de personas que le apoyan (apoyo social). Por lo tanto, el afrontamiento del problema implica múltiples *transacciones*, tanto con el entorno social como con el físico. Las transacciones son acciones recíprocas basadas en *dinámicas de negociación* y empoderamiento.



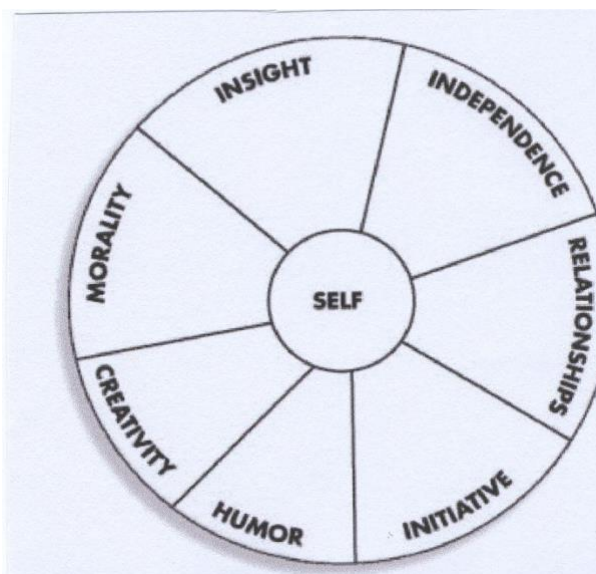
Resiliencia y resistencia del ego

En inglés, la resiliencia se considera a veces una disposición, una característica del ego. Jeanne H. Block y Jack Block (1980) han propuesto la noción de *resiliencia* del ego como "una capacidad dinámica de modificación del control del ego en respuesta al contexto". Estos autores utilizan las nociones de *permeabilidad* y *elasticidad*, propuestas por Lewin (1959). La elasticidad es la capacidad del sujeto de cambiar su nivel relativo de permeabilidad en función de la situación y de volver a ella, o de restablecerla posteriormente. El ego impermeable se basaría en un control demasiado rígido, restringido, inhibido, aislado de la realidad del entorno y de la satisfacción de las propias necesidades. El Ego no elástico estaría debilitado por su incapacidad adaptativa. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los dos bloques llevaban mucho tiempo trabajando en la representación topológica de la estructura del yo (J. Block, 1950, J.H. Block, 1951, citado por Huey y Weisz, 1997). La "resiliencia" (en términos americanos) implica tener en cuenta las interacciones entre las disposiciones del sujeto y las características de la situación y de otras personas. La noción de *ego-resiliencia* se centra mucho más en las disposiciones del sujeto, para anticipar, por prevención, la capacidad o no de adaptación del sujeto a una probable situación crítica.

Resiliencia del ego y desarrollo personal y prevención temprana.

La resiliencia es un concepto interesante en la medida en que introduce grandes interrogantes sobre cómo *vivimos* y *sobrevivimos* y nos obliga a discutir si hay formas de sufrir menos, de resistir mejor las molestias de la vida cotidiana, de liquidar el estrés, etc. Pero también introduce serias preocupaciones si su uso consiste en suponer que hay ganadores o elegidos que poseen la cura milagrosa para optimizar la calidad de vida, mientras que otros no. Pero también introduce serias preocupaciones si se utiliza para suponer que hay ganadores o *elegidos* que tienen la cura milagrosa para optimizar la calidad de vida, mientras que otros son eternos perdedores. Detallar las competencias y protecciones de unos, las incapacidades y los riesgos de otros tendría efectos catastróficos para estos últimos, que se verían así estigmatizados. Por supuesto, se podría responder que conocer las modalidades de resiliencia (la capacidad de resistir y recuperarse a pesar del sufrimiento ligado a los abusos y al duelo) es muy útil para orientar la prevención precoz y la educación sanitaria. Esto es cierto, siempre que la resiliencia no se vea como un fenómeno paranormal que afecta sólo a unos pocos individuos con una fuerza que los demás no tienen. Este proceso puede generalizarse a partir de un análisis complejo de las interacciones entre los procesos defensivos vinculados al narcisismo primario, a la gestión de la angustia en una situación de duelo, en relación con el desarrollo de la normalidad de la persona en una situación difícil.

En su libro *The resilient self: how survivors of troubled families rise above adversity* (1993) Steven y Sibyl Wolin presentan los resultados de su investigación utilizando el modelo de las 7 resiliencias. Estudiaron la evolución de siete sistemas de competencia desde la infancia hasta la edad adulta, presentándose estos siete sistemas en forma de *mandala*.



según Wolin y Wolin (1993), véase también www.Projectresilience.com

Éstas pueden resumirse aquí. Las siete dimensiones de la resiliencia según estos autores son

* *Insight*: Infancia: *sentir* (sensación intuitiva, preverbal, de que algo va mal en el mundo); adolescencia: *saber* (conocimiento, conciencia bien articulada y sistemática de los problemas); adulto: el insight madura en *comprensión*: empatía con uno mismo y con los demás, tolerancia a la complejidad y a la ambigüedad.

Independencia: establecer una distancia física y emocional entre uno mismo y las fuentes del problema en su vida. Infancia: *extravío*, Adolescencia: desvinculación emocional (*desengranaje*) se desprende de las situaciones problemáticas y se defiende. En los adultos, la independencia adopta la forma de la *separación*: tomar el control para superar la pena.

Relaciones: establecer conexiones plenas con los demás: en la infancia: *contactar* (hacer contacto) establecer conexiones fugaces con los demás, estar disponible emocionalmente. El adolescente intenta deliberadamente relacionarse (*reclutar*) con adultos y compañeros que le ayuden y apoyen. El adulto experimenta *el apego*, es decir, vínculos personales mutuos y gratificantes, que implican un equilibrio entre *dar* y *recibir*.

Iniciativa, resolución de problemas. El niño *explora*, experimenta por ensayo y error en el mundo físico. El adolescente *trabaja*, resolviendo problemas y otros comportamientos dirigidos a objetivos en relación con una amplia gama de actividades. El adulto adquiere la capacidad de *generar* proyectos con entusiasmo y de asumir situaciones desafiantes.

La *creatividad*, el uso de la imaginación y el humor

La creatividad y el humor van unidos. Ambos son refugios en los que las experiencias pueden reordenarse en función de cómo el sujeto establezca conexiones y correspondencias. Ambos comienzan en la infancia con el *juego*, utilizando la imaginación para hacer un modo que se ajuste a sus deseos. En la adolescencia, el juego se convierte en una *forma*: utilizar el arte y la comedia para dar forma estética a los pensamientos y sentimientos más profundos. En los adultos la creatividad se convierte en *composición*, en esfuerzos artísticos serios. *El humor* se convierte en risa, la capacidad de hacer algo de la nada, de minimizar el dolor con un juego de palabras, un chiste. El humor consiste en encontrar lo cómico en lo trágico. Hijo de la creatividad, el humor también empieza (comienza) con el juego, crece (crece) en la actuación y madura (madura) en la risa, en la capacidad de ver el lado absurdo de las propias penas y problemas.

La moral implica actuar sobre la base de una conciencia informada. En la infancia, la moralidad se ve en el *juicio*, la capacidad de distinguir entre el bien y el mal. En la adolescencia, la moralidad se transforma en el establecimiento de un sistema de valores (valoración), en la toma de decisiones y en una conducta basada en principios. En el adulto, la moral florece en el altruismo, en el *servicio*. Adquiere el sentido de la obligación de contribuir al bienestar de los demás.

La dinámica de las identificaciones como uno de los fundamentos de la resiliencia

Esta noción de ego-resiliencia tiene el inconveniente de minimizar las interacciones con el entorno, con la situación y con los demás y su papel esencial en el desarrollo de las capacidades del niño. El niño necesita anclaje, amor y reconocimiento. Las estrategias de apego facilitan la gestión de estas necesidades. Pero el niño resiliente ha experimentado dificultades en este ámbito. Por ejemplo, los niños huérfanos y abandonados han tenido dificultades para encontrar medios emocionales de anclaje, la seguridad de un puerto de escala y personas a las que amar y respetar, personas en las que confiar. (Vinay, Esparbès-Pistre y Tap, 2000). Como nos recuerda Cyrulnik (1999), no hace falta mucho para que todo se desmorone, pero todo lo que se necesita es un punto de apoyo, una mano tendida como un salvavidas para emerger, reconstruir, recuperar el gusto por la vida y la esperanza de nuevo.

Aquí podemos retomar con interés la trilogía diferencial propuesta por Lacan sobre la *privación* (realidad), la *frustración* (imaginario) y la *castración* (simbólico). Pero la ausencia del padre (por ejemplo) dificulta la aceptación de los límites reales o imaginarios y las limitaciones simbólicas. Como vuelve a decir Cyrulnik, "estos niños deficientes están tan ávidos de identificación que es poco lo que se puede hacer para darles una línea de desarrollo" (1998, 74). Reforzando esta hipótesis, Durning afirma que "los niños resistentes parecen ser especialmente hábiles para reclutar activamente a padres sustitutos, aunque no sean parientes" (1995, 158). Pero Wallon (1941) y Erikson (1966) han demostrado que el niño necesita amar, admirar y confiar para imitar e identificarse con el adulto. ¿Qué es lo primero, la confianza o la identificación? De hecho, ambos se crean o se destruyen según la naturaleza de los vínculos que se establecen y su evolución.

Se han observado diferencias entre niños y niñas en las prácticas educativas que pueden favorecer o no la resiliencia. Los niños son resistentes si han vivido en una familia estructurada, que valora las normas, y a condición de que encuentren modelos masculinos (padre o, en su defecto, abuelo, hermano mayor, tío, etc.) que fomenten la expresión de las emociones. Para las niñas de entornos desfavorecidos en los que el padre está constantemente ausente, es la imagen

de una madre socialmente integrada (profesión, salario) la que constituye un poderoso ancla de identificación (Durning, *op. cit.*)

Estos procesos de identificación facilitan el acceso al poder (*empoderamiento*); no significan una pérdida de identidad o una falta de autoafirmación, sino todo lo contrario. El niño aprende a ser el otro sin perder lo que es, en la medida en que al identificarse se apropia de las cualidades del otro obteniendo por este medio un reconocimiento tanto afectivo como cognitivo, facilitando su búsqueda de similitudes y diferenciación social.

Sin embargo, los procesos de identificación deben diversificarse en cuanto a su momento de aparición (cuándo), la naturaleza de su contenido (qué) y el contexto relacional (en relación con quién):

Se han destacado seis identificaciones. Algunos por Freud y los psicoanalistas, otros por los cognitivo-conductuales, otros por los psicólogos (para más detalles ver Tap, 1988, 1996). La identificación tiene, de hecho, dos funciones:

- una *función defensiva* a través de la cual se desencadena el proceso que permite al sujeto resolver un conflicto, liquidar una ansiedad, superar una impotencia o desvalorización y mantener la unidad e identidad del yo (A. Freud, 1946, 1949).
- Una *función constructiva* a través de las consecuencias que la identificación establece en la organización de la personalidad y el comportamiento. La identificación conduce, de hecho, a la interiorización del poder de los otros, de su competencia instrumental, de sus capacidades de protección-afección (Kagan y Lemkin, 1960). A través de la identificación, el niño construye un complejo sistema de actitudes y representaciones sociales.

Las seis identificaciones pueden resumirse como sigue (para más detalles, véase Tap, en francés 1988, 148-159 o en portugués, 1996, 203-217):

1. La identificación de la dependencia :

aspecto defensivo: lucha contra el sentimiento de abandono

* Aspecto constructivo: acceso a la confianza y a la seguridad emocional.

2. Identificación con el agresor :

aspecto defensivo: lucha contra la ansiedad de perder la integridad física

aspecto constructivo: acceso a la capacidad de controlar las emociones o de reaccionar a través de la negación, la negación o la negación

(Este tipo de identificación se produce en todos los niños de diversas maneras, tanto normales como patológicas. Pero a veces se ha demostrado con más fuerza en niños que han sido objeto de abusos sexuales incestuosos u otros malos tratos. Bettelheim menciona su existencia en las defensas de los prisioneros de los campos de concentración).

3. La identificación del control :

aspecto defensivo: lucha contra la ansiedad de impotencia y fracaso

* Aspecto constructivo: aprender a tener éxito, capitalizar las habilidades.

4. Identificación gemela y/o especular

aspecto defensivo: lucha contra la ansiedad de la extrañeza corporal y sexual.

* aspecto constructivo: apropiación de las similitudes y emergencia de la identidad corporal.

5. Identificación categórica

Aspecto defensivo: ansiedad de rechazo, marginalidad, no reconocimiento; ansiedad relacionada con los que no son "nosotros".

* aspecto constructivo: experiencias de pertenencia, solidaridad, igualdad y diferenciación.

6. Identificación con el proyecto

aspecto defensivo: miedo a la impotencia, a lo incompleto y a la muerte

* Aspecto constructivo: búsqueda de la superación personal, capacidad de anticipar y gestionar el cambio, idealización personal o colectiva.

Conclusión:

En un artículo titulado "La resiliencia o la lucha por la vida", Serge Tisseron (2003), psicoanalista y psiquiatra, entra en guerra con la noción de resiliencia, que asocia a la *lucha* por la vida querida por la mentalidad estadounidense. La resiliencia, al estar asociada a un "yo autónomo", sería una instancia que favorece el éxito de los más capaces según la concepción darwiniana. Sin embargo, en la visión estadounidense, el éxito equivale a la virtud. El autor hace tres críticas a la noción de resiliencia. 1. es ambigua, porque enmascara la *fragilidad de las defensas* desarrolladas por la persona para hacer frente al trauma. La resistencia psíquica puede cambiar de forma imprevisible. La resiliencia nunca sería sólida; 2. la resiliencia también enmascara la *gran variedad de mecanismos de defensa* diseñados para luchar contra las consecuencias de un trauma. La resiliencia abarca procesos de gestión del trauma que pueden beneficiar a la "antigua víctima" y a su entorno, o beneficiar al individuo a costa de su entorno. El mito de la redención no estaría lejos, "se supone que la persona resistente ha superado la parte oscura de su sufrimiento para quedarse sólo con la parte gloriosa y luminosa"⁴. Pero la superación exitosa de un trauma no significa que haya desaparecido todo rastro de odio, de violencia en retorno contra los agresores. El retorno del vínculo social ha podido "dormir, por un tiempo indeterminado, al monstruo que acecha en el hueco de las personalidades

⁴ Esta última observación introduce la crítica al maniqueísmo subyacente a la resiliencia: vencedores-víctimas, fuerza oscura-fuerza luminosa, ¡un maniqueísmo explicitado directamente en una película *tipo La Guerra de las Galaxias!*

magulladas". El autor concluye señalando que los psicoanalistas que se interesaron por la resistencia del trauma (Ferencsi, Anna Freud, Winnicott) renunciaron a clasificar bajo el mismo término los fenómenos que resultan del entorno que de las potencialidades psíquicas propias de cada persona, y también a clasificar en la misma categoría a Stalin y a la Madre Teresa. Varios autores se refieren al hecho de que un mismo proceso psicológico puede llevar a lo mejor o a lo peor en términos morales o sociales. Malrieu (2003) muestra que el proceso de personalización actuó tanto en un S.S. que salió de su condición anterior y encontró en su compromiso fascista un medio de valorización social y de coherencia personal. La misma cuestión es planteada en relación con Saddam Hussein por M.R. Cardoso en la revista *Visão* (2003). Jerrold Post (psicólogo político de la CIA)

"descreveu Saddam Hussein como o triste resultado de uma infância atribulada. El padre y la madre murieron cuando la madre estaba embarazada. Esta intentó abortar y suicidarse. Cuando nació el pequeño Saddam, la madre no quería nacer; vivió con su hijo los tres primeros años. De vuelta a casa materna, encontró un padrasto violento. Volvió con su padre, un ferviente nacionalista antibioterrorista, que le dio un estudio y le profesó un "gran líder árabe"... este infierno traumático dio lugar al nacimiento de un hombre con "ambiciones mesiánicas", "consumido por la adoración de sí mismo" y que "compensaba la violencia infligida sobre él transfiriéndola a los demás". ¿Um louco? Nem pensar, diz. Antes un hombre "racional y muy peligroso". (Resistente y perverso: sin duda lo era).

Además, Michel Hanus, psicoanalista y psiquiatra, especialista en los efectos del duelo en la salud mental (1998), en su libro titulado *La résilience, à quel prix? Survivre et rebondir* (2001) analiza ejemplos de resiliencia en personas enfrentadas a situaciones difíciles, en particular niños, que, lejos de derrumbarse, parecen desarrollar verdaderas capacidades de resistencia e incluso de realización frente a estas pruebas. El interés de estas observaciones es mostrar que todo el mundo tiene recursos ocultos que pueden movilizarse en estas circunstancias traumáticas y que lo peor nunca es seguro. "Sin embargo, no debemos subestimar la realidad de la herida emocional subyacente, que aún no ha sanado.

Por tanto, nos enfrentamos, en relación con la resiliencia, al igual que en relación con la identidad, a una noción paradójica que incluye múltiples significados, pero que introduce una cuestión importante: la de la confianza o la desconfianza en las personas, los procesos psicológicos, las actitudes y los mecanismos humanos. Podemos decidir que las profundidades del alma humana son "monstruosas" o "naturalmente buenas", que la víctima puede convertirse en verdugo (por identificación con el agresor) o repetir su victimización. Trabajar en la trilogía pervertido/víctima/resiliente implica la aceptación de una complejidad en la que cada persona no es toda negra y la otra toda blanca, en la que cada persona está al mismo tiempo en busca de amor, poder y reconocimiento, y en la que la historia personal se teje a partir del vínculo social

y del proceso narcisista, inseparablemente. Tampoco podemos disociar los procesos psicosociales de la naturaleza de los sentimientos en relación con los valores y la dinámica de las relaciones entre estos valores (científicos, éticos, estéticos, jurídicos y relacionales).

Bibliografía

Antonovsky, (1990) Personality and health: testing the sense of coherence model en H. Friedman (ed), *Personality and disease*. 155-177. Nueva York, John Wiley

Anthony, E. J. y Cohen, B.J. (Eds) (1987). *El niño invulnerable*. Nueva York: Guilford Press.

Anzieu, D. (1975) *L'imaginaire groupal*, París , Dunod, nouv. éd. 1981.

Atlan, H. (1979) *Entre le cristal et la fumée*, París, Seuil

Bandura, A. (2003) *Autoeficacia. La sensación de eficacia personal*. París, Bruselas, éditions de Boeck .

Baubion-Broye, A., Malrieu, P. y Tap, P. (1987). L'interstructuration du sujet et des institutions, *Bulletin de Psychologie*, 379, 5-9, 435-447.

Bayle, G. (1997) *Paul - Claude Racamier*. París, PUF.

Bettelheim, B. (1943) Comportamiento individual y de masas en situaciones extremas. *The Journal of Abnormal and social psychology*, vol. 38, n° 4, 417-452.

Bettelheim, B. (1952). *Sobrevivir y otros ensayos*. Nueva York, Alfred Knopf.

Bettelheim, B. (1979) Sobrevivir. "La paz que reina en una sociedad totalitaria se compra al precio de la muerte del alma", París, Robert Laffont.

Block, J. (1950) *Una investigación experimental del constructo de control del ego*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Stanford.

Block, J.H. (1951) *Un estudio experimental de la representación topológica de la estructura del ego*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Stanford

Block, J.H. y Block, J. (1980) El papel del control del ego y la resistencia del ego en la organización del comportamiento. En W.A. Collins (Ed) *Minnesota symposia on child psychology* Vol. 13, 39-101.

Bouffard, L. (2004) que tradujo, adaptó y actualizó a Csikszentmihalyi, M. de 1990 cf. *Vivre. Psychologie du bonheur*, París, Robert Laffont.

Brandstadter y Renner (1990) citados por L. Bouffard en Csikszentmihalyi, M. de 1990 cf. *Vivre. Psychologie du bonheur*, París, Robert Laffont. (p.247).

- Camilleri, C., Kastersztein, J., Lipiansky, E.D., Malewska - Peyre, H., Taboada - Leonetti, I. & Vasquez, A. (1990) *Estrategias de identidad*. París, P.U.F.
- Cardoso, M.R. (2003) Retrato: Louco, ¿Saddam? Se calienta un poco. Pero el antiguo "señor de Bagdad" es también el resultado de una infancia traumática y de una vida de guerras. *Visão*, 18 de Dezembro de 2003.
- Cicchetti, D., Rogosch, F.A., Lynch, M., y Holt, K.D. (1993). Resiliencia en niños maltratados: Procesos que conducen a resultados adaptativos. *Desarrollo y psicopatología*, 5, 629-647.
- Claudiel, P. (1965) *Œuvres en prose*, (p. 1205), París, Gallimard
- Cloutier, R. (2001) La coparentalité en Cloutier, Filion y Timmermans *Les parents se séparent... op. cit.* pp.71-89
- Csikszentmihalyi, M. (1990) *Flow: The psychology of optimal experience (Flujo: La psicología de la experiencia óptima)*, Nueva York, HarperPerennial/HarperCollins
- Csikszentmihalyi, M. (2004) *Vivir. Psicología de la felicidad*, París, Robert Laffont.
- Cyrulnik, B. (1998) Introducción, En B. Cyrulnik (Ed.) *Ces enfants qui tiennent le coup* (Pp. 7-11), Marsella. Hommes et Perspectives.
- Cyrulnik, B. (1999) *Un merveilleux malheur*. París, Odile Jacob.
- Durning, P. (1995) *Education familiale: acteurs, processus et enjeux*. París, PUF
- Easterbrooks, A., Davidson, A., y Chazan, R. (1993). Riesgo psicosocial, apego y problemas de conducta entre los niños en edad escolar. *Desarrollo y psicopatología*, 5, 389-402.
- Eiguer, A. (1989) *Le pervers narcissique et son complice*, París, Dunod.
- Eiguer, A. (1991) *La locura de Narciso. La doble conflictividad psíquica*. París, Dunod
- Eiguer, A. (1995) *Le cynisme pervers*. París, L'Harmattan
- Eiguer, A. (1997) *Petit traité des perversions morales*, París, Bayard éditions
- Eiguer, A. (1999) *Du bon usage du narcissisme*. Ediciones Bayard.
- Eiguer, A. (2001) *De las perversiones sexuales a las perversiones morales. El goce y la dominación*. París, Odile Jacob.
- Erikson, E.H. (1968) *Identidad: juventud y crisis*, Nueva York, Norton
- Erikson, E.H. (1950) *La infancia y la sociedad*. Nueva York, Norton
- Esparbès-Pistre, S. y Tap, P. (2001) Identidad, proyecto y adaptación en la edad adulta. *Carriéologie. Revue francophone Internationale*, vol. 8, n° 1, 133-145

Farber, EA, y Egeland, B. (1987). Invulnerabilidad entre los niños maltratados y abandonados. En E. J. Anthony y B. J. Cohen. (Eds). *El niño invulnerable*, pp. 253-288. Nueva York: Guilford Press.

Fisher, G.N. (1994) *Le ressort invisible*. París, Seuil.

Freud, A. (1946) *Das Ich und die Abwehrmechanismen*. Tr.fr. *El ego y los mecanismos de defensa*. 1949, París, PUF.

Garnezy, N., y Rutter, M. (1983). *Estrés, afrontamiento y desarrollo en los niños*. Nueva York: McGraw-Hill Book Company.

Grossman, F.K., Beinashowits, J., Anderson, L., Sakurai, M., Finnin, L., & Flaherty, M. (1992). Riesgo y resiliencia en adultos jóvenes. *Journal of Youth and Adolescence*, 21(5), 1-22.

Habermas, J. (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Fayard, 2 volúmenes.

Hanus, M. (1998) ; *Les deuils dans la vie : deuils et séparations chez l'adulte, chez l'enfant /* pref. by Prof. Serge Lebovici. - 2ª ed. - París: Maloine

Hanus, M. (2001) *¿Resistencia a qué precio? Sobrevivir y recuperarse*. París, Maloine

Himelin, MJ, y McElrath, JA. (1996). Supervivientes de abuso sexual infantil resilientes: afrontamiento cognitivo e ilusión. *Child Abuse and Neglect*, 20, 747-758.

Hirigoyen, M.F. (1998) *Le harcèlement moral. La violence perverse en el día a día*. París, La découverte y Syros.

Hirigoyen, M.F. (2001) *Le harcèlement moral dans la vie professionnelle*. París, La découverte y Syros.

Huey, S.J. y Weisz, J.R. (1997) El control del ego, la resiliencia del ego y el modelo de cinco factores como predictores de problemas conductuales y emocionales en niños y adolescentes remitidos a la clínica. *Revista de psicología anormal*, vol. 106, nº 3, 404-415.

Hurni, M. y Stoll, G. (1996) *La haine de l'amour. La perversion del vínculo*. París, Lharmattan

Hurni, M. y Stoll, G. (2002). *Daños psíquicos en la vida cotidiana. Pervisión narcisista en las familias*. París, Lharmattan.

Kahana, E, Kahana, B, Harel, Z, & Rosner, T. (1988). Afrontar un trauma extremo. En J. P. Wilson, Z. Harel y B. Kahana (Eds.) *Human adaptation to extreme stress: From the Holocaust to Vietnam*, 55-79. Nueva York: Plenum.

Lazarus, RS, y Folkman, S. (1984). *Estrés, valoración y afrontamiento*. Nueva York: Springer.

Mages, N.L. y Mendelsohn, G.A. (1979) *Efectos del cáncer en la vida de los pacientes: Un enfoque personológico*. *Psicología de la salud*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

- Malrieu, P. (2003) *La construcción del sentido en los diarios autobiográficos*. Toulouse, Erès
- Mangham, C., McGrath, P., Reid, G. & Stewart, M., (1995) *Psychological spring: relevance in the context of health promotion. Análisis detallado*. cf. www.hc-sc.gc.ca/hecs-sesc/sca/publications (servicio de salud ambiental y seguridad del consumidor (sesc) y estrategia de drogas de Canadá (sca) del gobierno canadiense. (gc).
- Parsons, T. (1966) *Sociedades: perspectivas evolutivas y comparativas*. Nueva York, Prentice-Hall
- Parsons, T. (1971) *Sociétés : Essai sur leur évolution comparée*, París, Dunod (Tr.fr. de 1966)
- Piaget, (1975) *L'équilibre des structures cognitives, problème central du développement*, París, PUF.
- Racamier, P.C. (1987) De la perversión narcisista, *Gruppo*, 3,11-27.
- Racamier, P.C. (1991) En torno al incesto. *Gruppo*, 7, 49-65
- Racamier, P.C. (1992) *Le génie des origines. Psicoanálisis y psicosis*. París, Payot.
- Racamier, P.C. (1995) *L'inceste et l'incestuel*. En París. Les éditions du collège.
- Roth, S, y Newman, E. (1991). El proceso de afrontamiento del trauma sexual. *Journal of Traumatic Stress*, 4, 279-297.
- Rogers, (1951) *Client-Centered Therapy*, Boston, Houghton Mifflin
- Rogers, C. (1977) *Carl Rogers on personal power*, Nueva York, Delacorte Press
- Rogers, C. (1979) *A Personalist Manifesto*, Tr.fr. de 1977. París, Dunod.
- Roth, S, y Newman, E. (1991). El proceso de afrontamiento del trauma sexual. *Journal of Traumatic Stress*, 4, 279-297.
- Rowland, J.H.. (1989) Recursos intrapersonales: el afrontamiento. En *Handbook of psycho-oncology: psychological care of the patient with cancer*. Nueva York: Oxford University Press.
- Runtz, MG, Shaelow, JR. (1997). El apoyo social y las estrategias de afrontamiento como mediadores de la adaptación adulta tras el maltrato infantil. *Child Abuse and Neglect*, 21, 45-51.
- Seeman (1959) Sobre el significado de la alienación. *American sociological review*, 24, 783-791.

Sordes-Ader F., Fsian H., Esparbès S., & Tap P. (1995) Coping strategies and social desirability. Lisboa, *Aprendizagem Desenvolvimento*, Institut Piaget, vol. IV n° 15-16, 165-173.

Stoller, R. (1975) *Perversión: la forma erótica del odio*. Nueva York, Pantheon. El padre. El padre. *La perversión: forma erótica de la haine*, París, Payot, 1978.

Tap, P. (1988) *¿La sociedad de Pigmalión? Integración social y realización personal*. París, Dunod.

Tap, P. (1996) *A Sociedade Pigmaliao. Integración social y realización de la persona*. Lisboa, Instituto Piaget.

Tap, P.; Esparbès, S. & Sordes-Ader, F. (1995) Coping and personalisation *Bulgarian Journal of Psychology*, 2, 59-80.

Tap, P. & Oubrayrie, N. (2004) Dynamique transactionnelle et relations de pouvoir entre adolescents et parents (analyse critique de l'empowerment) *VIIIème congrès AIFREF*, 2001, Saint-Sauveur des Monts, Québec, Canada

Tap, P. & Vasconcelos, M. de L. Vasconcelos (eds.) (2004) *Psychological vulnerability & precariousness. Comparaciones franco-portuguesas*. Toulouse, Erès, Fundação Bissaya-Barreto.

Tap, P. & Vasconcelos, M. De L. (Coord.) (2004) *Precariedade e Vulnerabilidade psicológica; Comparações franco-portuguesas*. Coimbra, Fundação Bissaya-Barreto, Erès.

Tap, P. & Vinay, A. (2000) Dynamique des relations familiales et développement personnel à l'adolescence. En J.P. Pourtois & H. Desmet *Le parent éducateur* (Pp. 87-157), París, PUF.

Tisseron, S. (2003) Ces mots qui polluent la pensée : " Résilience " ou la lutte pour la vie. www.monde-diplomatique.fr ; Août 2003.

Torrance, E.P. (1962) *Guiar el talento creativo*. Nueva York, Prentice-Hall.

Vanistendael, S. (1998) Claves del devenir: la resiliencia. Les Vendredis de Châteauvallon, noviembre de 1998. Les cahiers du BICE (Bureau International Catholique de l'Enfance), Ginebra.

Vinay, A., Esparbès-Pistre, S. y Tap, P. (2000) Apego y estrategias de afrontamiento en la resistente e individual *Revista Internacional de Educación Familiar*. Número especial sobre resiliencia, 4, 1, 9-36.

Wallon, H. (1941) *L'évolution psychologique de l'enfant*, París, Armand Colin (5ª ed. 1957).

Werner, EE, y Smith, RS (1982). *Vulnerables pero invencibles: un estudio sobre los niños resilientes*. Nueva York: McGraw-Hill Books.

Wolin, S.J. y Wolin, S. (1993) *The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity*. Nueva York: Villard Books.

=====